

LA INFINITA DISTANCIA

Sobre *Siempre todavía*,

Jorge Aguilar Mora

No es un “libro de poemas”, es un museo de crónicas, de lienzos que conversan entre sí, como los de la *Dame à la Licorne* en el museo de Cluny, que se transmiten sus secretos y que nunca revelan el secreto, ni el propio, ni el ajeno. A veces lo insinúan (¿o lo ocultan más?) cuando ese secreto se enlaza con el Talmud y éste con el simún, y el simún con las dunas, y las dunas con la luz, y la u es como el pedazo de un espejo hecho pedazos, hecho pedacitos como los poemas de *Ayotzinapa*; pero un espejo también opaco o “transparente”, sí, oxímoron fundador de los símbolos de hace siglos que vive con nosotros, la cueva y la conciencia, los falsos animales nocturnos y la lucha contra el sol; pero hay una voz siempre generosa que recuerda que siempre está ahí, por si las dudas, la eternidad, incluso cuando se separa el alma del cuerpo, incluso o precisamente cuando se pronuncia la sílaba más breve (el más es mío, el tan es del poema): la sílaba más breve quizás sea la u, sola, pura, vocal velar, la más cerrada posible que se hunde en la garganta y que quizás no regresa nunca a la superficie y se queda en la cueva... ah, qué Platón, qué Averroes y qué Maimónides, y qué desierto... ¿dije museo? ¿dije lienzos? Qué despiste, son paisajes que se desvanecen uno en el otro, sin transición, y sin necesidad de transición, pues la duna está al lado de la serpiente y ésta mira al ras del suelo cómo el chaquiñán no lleva al mar sino a lo eterno... aquí todo va a lo eterno, y así la palabra puede sostenerse, breve, fulminante, cariñosa, íntima, o prolongarse en la imagen, cotidiana, enigmática, infantil, todavía como siempre (pero este siempre es mío, el del poema es todavía). ¿Dije paisajes? Qué despiste, qué ceguera la mía, son mensajes, son confidencias, no, son constataciones, son señalamientos: señales, eso sí, de todo lo que en el camino a lo eterno reclama (no, no hay necesidad de reclamar en este mundo, simplemente afirmar) afirma su lugar, incluso el descuartizamiento, incluso el sacrificio, incluso lo inhumano, que no se desvanece, que se transforma, como en *A deus* todo se transforma en el cuadro anterior del viejo que envejece, del niño que fenece, aguas,

azogue, fotografías, en *A deus* todo se transforma, cuando no queremos que sea una sílaba final, que sólo sea sílaba, que sólo se vocal, profunda, como la u... y breve, como la infinita distancia entre el oído y la garganta o, dicho sin la confianza del poeta que termina, como la infinita distancia entre la presencia y la ausencia. No es un oxímoron... es un pleonasma... no es un pleonasma, es... la infinita distancia.